



# no le digas

Águeda Franco

1

colección 2009

la cultura es **la fuerza**  
de los pueblos



SUBSECRETARÍA DE CULTURA  
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN  
GOBIERNO DE LA PAMPA

**F E P** Fondo  
Editorial  
Pampeano

**No le digas  
Águeda Franco.**

**Editorial: Cooperativa de Trabajo Gráfica Visión 7 Ltda.**

Tapas 15 x 21 cm papel ilustración 300 grs  
Interior 15x21 cm papel obra 90 grs.  
80 paginas.

2009 - nro 1 - 300 ejemplares.

ISBN: 978 - 950 - 9810 - 78 - 5

Participaron de esta edición:

Diseño gráfico: Virginia Kay Enemark

Diseño y Fotografía de tapa: Virginia Kay Enemark

Corrector: FEP

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo del FEP

*a Joan y Maité, que son el motivo.*

## NO LE DIGAS

No le digas

Borda su voz lo oscuro  
filigrana de sombras  
en las sábanas solas

No le digas

Inventada memoria  
piel de nácar  
el perdido rumor  
de algunos besos  
el viento de una esquina  
nada

No le digas

Que se prodiga en sombras  
cuando la noche corre por los techos  
y una luna sin savia nos vigila

No le digas

Descolgado farol del desamparo  
se agita se hace trizas contra un muro  
llueve una oscuridad  
desconsolada

No le digas

Extrañados los pasos taconeán  
en la vereda sobria trajinada

se alejan de una vez  
desconocidos

Y despertarse sin haber dormido  
en un aljibe de hojas demoradas  
un otoño brutal de cicatrices.

No le digas el precio del silencio.

La boca de la luna sangra.

## SILABEOS

### I

camino de dolor  
piedras que punzan  
tiñe la sangre el suelo  
la luz abre los brazos  
no me cobija  
la luz no me cobija

### II

como siempre  
como después  
o antes  
el que lucra con el dolor de otros  
se sienta satisfecho  
en su despacho  
esas lágrimas  
que no salieron de sus ojos

### III

Dijeron  
no valía la pena  
a qué tanto bochinche  
protestar por una tierra  
donde crecen las piedras  
en la cruz de los vientos  
no saben  
los huesos enterrados  
las raíces que suben            por los brazos  
la tierra y ellos

única sustancia

IV

No puede comprender  
que alguien ame un aroma un sonido  
o cualquier otro bien no redituable  
adónde irá el mundo  
si no se ocupan del mercado  
de las ganancias  
se mercantilizó lo humano  
y la poesía  
no cotiza en bolsa

V

al sur del sur  
patagonia a la izquierda  
centro y llanura despeinada ocre  
un territorio  
copula con el viento  
salvaje duro  
grita con voz propia  
oro extensión aguadas escondidas  
urdió leyendas  
como hembra áspera  
está en el vórtice  
de todas las disputas

no le digas

Quiero mirar y descubrir las señales, escribe Águeda, mientras un pajarito temblaba en el alambre y era el futuro lo que estaba mirando. Desde la ausencia, un andamiaje azul de besos agotados marca el espacio de la palabra, delimita los tiempos, se agobia en las derrotas de la soledad.

Tejida en el agreste paisaje de la pampeanía, la trama construye en hebras duras un hoy que se deshilacha en las incertidumbres de lo que vendrá.

La que fue, esa muchacha que ancló en la llanura un ardido verano, sigue esperando en días como cuencos donde se vuelca el zumo gris de la desmesura. Y crece en la bronca de la puta muerta o de la patria encenizada, patria del hambre. O se refugia en la otra, aquella imposible de los sueños enclavada en el dintel de un pasaje secreto, ciudad que la visita de noche cuando los pasos mueren en la niebla. No le digas, ruge el poema, no lo puedo contar, y pone entre paréntesis la espera hasta la vuelta del hijo, con la mirada encendida de aquel viernes de otoño cuando géminis vibraba en hojas de oro y cobre para traerle a su niña. Juan que vino del Piamonte, Ruth, la del nombre antiguo y un desamparo en las alforjas, una guitarra de luto y el nochernícola del Penca. Aquel al que sin avisar se le instaló la bruma, las voces de la muerte, quijotes que levantan banderas. Bosques de la memoria, maniobras solapadas del olvido, racimos de sangre entre las ramas y una canción que viene desde adentro y le estalla en las manos. Borda y teje la escribidora. Un pan bajo el caldén, las cosas perdidas, sigilosa madera la milonga uruguaya. Borda y teje la seda la escribidora, y lidia con el zizal del infortunio desde sus laberintos antiguos hasta el brote nuevo del almendro. Dice y no niega. En el simulacro de calma que le queda la cazadora insomne salva el día, con la conciencia del grito recobrado.

Elda Durán